

CESEDEN.

"FACTORES POTENCIALES DE CONFLICTO
EN EL MUNDO ACTUAL"

- Por D. Francisco PLANELLS BONED
Coronel de Infantería (DEM).
- Profesor del I.E.E.E.

Agosto-Septiembre, 1985

BOLETIN DE INFORMACION nº 185-X.

INTRODUCCION Y REFLEXIONES BASICAS

La década actual, que según numerosos especialistas, está abocada a constituir un período decisivo de nuestra historia, se caracteriza, más que por otros rasgos, por la potente carga que encierra de tensión y conflictividad. Esta tensión, esta conflictividad, son perceptibles en todos los rincones del planeta. Los grandes bloques políticos o regionales, heredados de la II Guerra Mundial y de los movimientos de descolonización que la siguieron, parecen hoy estar en trance de disociarse en un proceso tectónico de inmensas y múltiples placas. Ya no cabe pensar en gigantescas entidades territoriales con unos pocos á-rbitros omnipotentes que velen por la paz del Globo. Hoy no se puede evitar, entre otros fenómenos, que una verdadera guerra económica enfrente a las principales potencias entre sí. Ni que el bloque comunista, por su parte, presente indicios de desintegrarse. Ni que el llamado Tercer Mundo sea sólo algo utópico y de inalcanzable unidad y cohesión. Las tres crisis locales: la libanesa, con la implicación directa de fuerzas periféricas en el conflicto interno que tritura al País; la guerra irano-iraquí que se ha hecho interminable y el volcán de Centroamérica consti-tuyen otras tantas muestras de impotencia real de los líderes mundiales por solucionar algún problema de los numerosos que pre-senta nuestro Globo.

Las amenazas de crisis instantáneas, puntuales o zona-les, simultáneas o no, y siempre pluriformes, están presentes en toda la superficie del globo, y la tecnología disponible al ser-vicio de una vigilancia completa es incapaz de detectarlas o pre-venir las. Todo hecho, local o internacional, gracias a los MC,s ve multiplicado su impacto a modo de efecto en cascada y hace pe-queñas las dimensiones geográficas que, en otra época, amortigua-ban el ruido de las explosiones de violencia. A los síntomas y

amenazas, siempre de actualidad, tales como el hambre, la mortalidad infantil, el desempleo, la violencia urbana, la contaminación atmosférica, el incremento del precio de las materias primas, etc. etc., se une hoy algo mucho más profundo como es la desilusión del individuo por los modelos de desarrollo social, económico y político que proponen las distintas ideologías en pugna y, sobre todo, el desprecio de los valores morales, éticos y culturales que han constituido auténticas pautas de conducta y habían preservado, al menos hasta hace poco, el prestigio de la civilización occidental.

Todos los orígenes y fuentes de conflicto se inician, pues, en el estado de desconcierto, confusión y escepticismo que ofrece el hombre actual y terminan, con esta misma proyección y connotación, a nivel de destino de Estado o Nación. En el terreno de lo real, en su conjunto, aparecen en un entramado de problemas de origen social, económico, financiero, militar, religioso, demográfico, cultural, político, ecológico, étnico, de difícil o imposible individualización por sus intrincadas y complejas interacciones. Se impone, pues, una nueva visión estratégica que los considere primero aisladamente y luego en su conjunto, y que comprenda en definitiva las circunstancias temporales, históricas y geográficas en que se presentan. Tal vez así se podrá concretar con cierto vigor la presencia de orígenes, causas y fuentes de conflictividad.

Siguiendo el mensaje bíblico "Por sus frutos los conoceréis" sería práctico, en este tipo de análisis, ver aunque fuera en una rápida ojeada, dónde están estos frutos, dónde se hallan los puntos y áreas del globo en los que está patente, en mayor grado, la tensión y la conflictividad. Se trataría pues, de hacer una primera aproximación geográfica de los focos belígenos.

Por otro lado, también resultaría prudente recordar y aceptar, a modo de premisas válidas para la comprensión global del fenómeno de la conflictividad, unas sencillas reflexiones. La primera de ellas -y la recogía acertadamente el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (I.I.S.S.) de Londres, en su "Informe Estratégico 1982-83:- es la de afirmar que es muy posible que los Estados Unidos y la U.R.S.S. sean capaces de destruirse uno a otro y a buena parte de la humanidad, pero su poder, con ser inmenso, es del todo incapaz de controlar la conflictividad del globo". Es una realidad que puede deducirse fácilmente de la observación de los acontecimientos de los últimos tiempos. Los problemas y los conflictos mundiales, en efecto, -vienen conformados, en su mayoría, por un espectro, cada vez más amplio y variado, de factores y de actores, que escapan a los medios directos y clásicos de detección o limitación. Otra deduc-

ción clara es que, en uno y otro de los grandes bandos antagonistas se observan simultáneamente enormes fisuras que se abren y amenazan su cohesión interna: en el Oeste, surgen los movimientos pacifistas, antinucleares, ecologistas, antiamericanos, anti-OTAN, etc. En la U.R.S.S., y en el bloque del Este, aparece el fenómeno de la disensión, controlado pero no apagado por Moscú, y la llamada "emigración interna" que hace a los ciudadanos recluirse en sus vidas privadas y adajar de su participación en los objetivos y tareas del Estado. Una tercera reflexión es que la fuerza militar, por sí sola, ya no es capaz de lograr victorias decisivas y situaciones de verdadera paz.

Estas tres primeras reflexiones pueden ser útiles e incluso necesarias a la hora de abordar el tema de la génesis de la conflictividad mundial, pues permitirán soslayar prejuicios simplistas, tales como el de hacer aparecer la mano de una u otra de las grandes potencias que se disputan la hegemonía del globo, en todos los fenómenos de violencia y tensión y en los conflictos que surgen bajo el sol. También nos capacitará para reconocer, desde un principio, que la tensión y conflictividad es hoy una plaga generalizada que aparece en propios y extraños. Tal vez lo más adecuado -como se ha apuntado- sería iniciar esta exposición con un gran mapa mundi en el que se dejaran en blanco los espacios geográficos desprovistos de elementos belígenos actuales y potenciales. Seguramente el color negro -de conflictividad- dejaría al descubierto muy pocos puntos claros y dispersos. La tercera conclusión anterior ilustra también el argumento de que hoy la conflictividad o tensión no deriva ni se alimenta de la presencia o amenaza exclusiva del poder militar. Las fuentes potenciales o reales de tensión hay que vincularlas a los elementos diversos y complejos que componen el amplio espectro de la actividad humana ligada a la geografía.

Una última reflexión previa: "El tema de las guerras, conflictos, tensiones, etc., ocupa y fascina a los hombres desde el origen de la vida humana". Es cierto que en las últimas décadas ha sido objeto de un mayor desarrollo y se ha proyectado (y profundizado) específicamente en el análisis o estudio de las causas, focos y consecuencias, dejando los aspectos puramente narrativos históricos y estadísticos a otros especialistas. Hoy, como se sabe, el tema es objeto preferencial de la moderna Sociología: Por ejemplo, a través de la Polemología o de la Conflictología. En este sentido, el Instituto Español de Estudios Estratégicos (I.E.E.E.) del CESEDEN, sintió hace unos años la necesidad de incluirlo en sus estudios siguiendo en principio las líneas del fundador de la Polemología, G. Bouthoul y de su Instituto Francés de Polemología. A través de un Grupo de Estudio o Seminario cívico-militar intentó primero elaborar una metodología idó

nea para analizar la conflictividad actual y potencial, dejando para otros la vertiente histórica. En ello fue valiosísima la aportación del hoy Contraalmirante Bordeje Morencos. Mas tarde, ha realizado diversas aplicaciones de la misma a áreas completas. Una clara deducción de toda esta experiencia de trabajo, es que los estudios polemológicos o conflictológicos, o como quiera que se llamen, son áridos, lentos, laboriosos y requieren una rigurosa y paciente meticulosidad si se quiere que trasciendan de la utilidad subjetiva y teórica a un valor general y magnético de aplicación a la decisión política. Los estudios polemológicos no pueden ser realmente labor de unos "diletantes" que a tiempo parcial o a modo de "hobby" intenten una investigación rigurosa y seria.

2.- INVESTIGACION SOBRE LAS FUENTES DE CONFLICTO.

La investigación sobre la génesis, causas y fuentes de conflictividad se inició, de forma científica y sistemática, después de la Segunda Guerra Mundial, una vez reconocida la importancia que podría tener en la orientación de las decisiones y en las previsiones de los responsables de la política general y de la -defensa, en particular.

Hasta entonces, los estudios sobre la guerra y sobre la paz se habían limitado, en general, a describir los acontecimientos en sus causas sociológicas, profundas y remotas, ni siquiera, casi, en las motivaciones más o menos directas que estaban en la raíz de los distintos conflictos. Parecía soslayarse - el hecho de que en toda situación de tensión hay unos gérmenes belígenos que, en muchos casos, podrían explicar por sí solos el "por qué" de los antagonismos y litigios existentes y, más aún, las causas de las que podrían surgir, de modo súbito y espontáneo, en el futuro. No obstante, los estudios primitivos, verificados con diferentes enfoques, no pueden desecharse, ya que han permitido, en definitiva, configurar numerosas teorías prácticas y confeccionar unos cuadros referenciales de factores los cuales pueden identificarse con elementos portadores de gérmenes belígenos.

Estos estudios iniciales serios tuvieron su arranque en instituciones y centros civiles -Institutos para la Paz, Academia Mundial de la Paz, Instituto de Estudios del Conflicto, Institutos de Polemología, etc... que estuvieron a cargo de intelectuales procedentes del ámbito universitario, llegando más tarde, y tras distintos avatares, a interesar, sobre todo a partir de la década de los setenta, a organismos militares.

Actualmente, los estudios sobre la conflictividad - real y potencial son muy variados y las denominaciones más frecuentes que toman se corresponden con las distintas tendencias seguidas: investigación sobre la paz o Irenología; sobre la guerra; conflictología; polemología; etc., aunque también, la Sociología con personalidad propia muestra marcado interés por este tema. El carácter interdisciplinario de las investigaciones y la rápida difusión de esta preocupación investigadora explican en parte, tal vez, la dispersión de esfuerzos y de finalidades.

En lo que concierne al CESEDEN, es a partir de 1976, concretamente, cuando el I.E.E.E. sintió también la inquietud de participar en esta corriente de investigación. Dicho año se creó el Seminario de "Polemología del Area Mediterránea" con objeto de que analizase las posibles causas de tensión en dicha área, de tan marcado interés estratégico para España. Los primeros intentos revelaron la necesidad de recurrir a algún método que diera unidad, coherencia y rigor a los estudios. En 1978, comenzó a aplicarse una metodología propia que recibió el nombre de "Factorial", con la finalidad concreta de "llegar a conocer o predecir el nivel o carga belígena de un determinado factor geográfico, cultural, político, etc. a través del estudio de todos los elementos configuradores que pudieran considerarse a priori portadores de gérmenes de tensión, crisis, conflicto o guerra".

El conocimiento de las posibles fuentes de tensión y conflictividad y de su proyección, cualitativa y cuantitativa, temporal y espacial, debería poder proporcionar a la Autoridad responsable una información básica para el proceso de la decisión.

El método en cuestión debía incluir lógicamente los aspectos de acopio de información, de análisis "factorial", de evaluación belígena y de interpretación final.

Dado que los fenómenos belígenos o conflictivos se presentan en un contexto geográfico y humano determinado, con mayor o menor connotación con los aspectos políticos, económicos, culturales, sociales o demográficos, etc., parecía lógico también que el análisis se centrara en el estudio de toda la gama de factores que describen y configuran un entorno definido.

Realmente, la verdadera gestión de tensiones y crisis se sitúa en primer lugar en aquellos factores que encierran una causalidad profunda o permanente. Entre ellos conviene citar, en una primera aproximación:

- Rivalidades históricas, comúnmente fundadas en idea les hegemónicas, ambiciones territoriales, revan-
chismos, etc.
- Rivalidades religiosas e ideológicas, por motivos
doctrinales, mitos, sectarismos.
- Enfrentamientos étnicos, lingüísticos, culturales.
etc.
- Tensiones económicas, por la posesión o codicia tra-
dicional de recursos, mercados, etc.
- Disfrute de posiciones geográficas de valor estraté-
gico como pasos obligados, estrechos, líneas impor-
tantes de comunicación.

A un nivel de causalidad media, denominado de la co-
yuntura, corresponden aquellas causas dependientes directamente
del momento histórico-político que se vive y de las rivalidades
y enfrentamientos existentes. Entre ellas es posible citar:

- Circunstancias de orden político, internas, como
pueden ser la debilidad del sistema político o de
las instituciones de Gobierno, y la subversión o es-
tados de insurgencia; o externas, tales como depen-
dencias, presiones y chantajes de naturaleza econó-
mica, financiera, tecnológica.
- Necesidades apremiantes de búsqueda y captación de
mercados o zonas de influencia.
- Debilidad y desequilibrio de las estructuras socia-
les; de la administración, enfrentamiento de clases,
etc.
- Políticas desorbitadas o desordenadas de adquisición
de potencial militar; búsqueda de suministros o de
obtención de recursos para el instrumento de guerra..

Aquellos elementos, hechos o acontecimientos momentá-
neos que encierran directamente gérmenes belígenos o de crisis,
cuyo desencadenamiento suele venir suscitado por amenazas inme-
diatas a objetivos de interés vital o por ambición de las clases
dirigentes, y en las que el antagonismo se apoya tanto en moti-
vos justos como en pretextos sutilmente concebidos y organizados,
son los que situamos en el nivel superficial o de la querrela.

Es muy difícil dar una relación ni siquiera somera de este tipo de factores causales. Recordemos, como un ejemplo, simple, el derribo del "Jumbo" de la KAL realizado por la U.R.S.S. hace apenas dos años; otro podría ser la muerte en Sarajevo del sucesor al trono austro-húngaro en 1914. Este tipo de factores suelen ir íntimamente relacionados con otras causas o fuentes y, en general, tienen una connotación de instantaneidad o inmediatez y llevan, como es lógico, una elevada carga de conflictividad o tensión, unida a unas características de imprevisibilidad en su presentación y en su desarrollo y efectos.

Naturalmente, es imprescindible, por una parte, que es imposible establecer o dar una lista exhaustiva de todos los factores que definen, describen y caracterizan a un marco de análisis determinado. Por otra, que el investigador, antes de deducir la carga belígera de un determinado elemento, que se convierte, si la tiene, en fuente potencial o real de tensión, ha de conocer profundamente el ámbito geográfico y político que estudia. Con este conocimiento, elaborará una primera lista, seleccionando y recogiendo aquéllos que determinan los rasgos y peculiaridades históricas, sociales, psicológicas, así como los que configuran sus características geográficas, económicas, políticas, militares, etc.

Al establecer la lista oficial de factores, en la metodología del I.E.E.E. se han agrupado por esferas, geográfica, social, política, etc., para facilitar su estudio interrelacionado, ya que los de cada una de ellas presentan numerosas afinidades.

Una lista no exhaustiva de factores referidos a un área concreta, agrupados por esferas, así como los principales aspectos o puntos de previsible contenido belígero que conviene analizar en cada uno de dichos factores, podría incluir, entre otros, los siguientes:

ESFERA GEOGRAFICA

- Fronteras

- . Países limítrofes.
- . Fijación de límites.
- . Reivindicaciones.

- Población

- . Crecimiento.
- . Movimientos migratorios.
- . Distribución.

ESFERA SOCIAL

- Estructura social

- . Estratificación en clases.
- . Dinámica de las relaciones.
- . Desequilibrio, marginaciones.

- Etnia

- . Grupos.
- . Dinámica de las relaciones entre grupos.
- . Desequilibrios, marginaciones.

ESFERA CULTURAL

-Personalidad

- . Valores, normas, actitudes.
- . Desequilibrios.

- Creencias y religiosidad

- . Distribución en comunidades. Importancia.
- . Relaciones entre ellas. Antagonismos.
- . Grado de activismo.

- Ideologías

- . Grupos políticos e ideología.
- . Actitudes y actividades.
- . Relaciones. Antagonismos.

- Patriotismo y Nacionalismo
 - . Grupos principales. Localización.
 - . Niveles de actitudes y activismo.
 - . Reivindicaciones y aspiraciones.
- Lenguas
 - . Distribución en Comunidades lingüísticas.
 - . Agravios, reivindicaciones, etc...
- Opinión Pública y Medios de Comunicación
 - . Ideología y tendencias de los MC,s.
 - . Influencias y repercusiones en la Opinión Pública.

ESFERA POLITICA

- Estructuras político-constitucionales
 - . Principios generales del Estado.
 - . Libertades. Niveles.
 - . Adhesión a las instituciones.
 - . Prestigio de las mismas.
- Organización territorial
 - . Principios.
 - . Reivindicaciones y desequilibrios regionales.
 - . Riesgos de disgregación.
- Sindicalismo
 - . Distribución y tendencias
 - . Desequilibrios.
 - . Reivindicaciones.
 - . Activismo.
 - . Paro y desempleo.

- Orden Público y Terrorismo

- . Niveles de estabilidad.
- . Activismo y tendencia de grupos terroristas.

- Política Exterior

- . Orientación de la Política Exterior. Expansionismo.
- . Relaciones con Bloques, Grandes Potencias, etc. y distintas áreas del Globo.
- . Acuerdos , Pactos.
- . Presiones sobre el país o ámbito considerado.
- . Contenciosos existentes.

- Personalidad de los estadistas

- . Características personales.
- . Niveles de adhesión y respeto.
- . Ideología y aspiraciones.

- Crisis conyunturales

- . Localización y características de los conflictos actuales: Oriente Medio, Irán-Iraq, Centroamérica.
- . Influencia y posibles repercusiones sobre el país.

ESFERA ECONOMICA

- Recursos (Agrícolas, pesca, etc.)

- . Desequilibrios. Recesión Económica.
- . Reivindicaciones. Agravios.
- . Implicaciones en política interior y exterior.

- Materias primas y energéticas

- . Recursos propios.
- . Desequilibrios y carencias; dependencias.
- . Fuentes de suministros. Relaciones con las mismas.

- Comunicaciones, terrestres, marítimas y aéreas
 - . Servidumbres y puntos débiles de los sistemas, redes, puertos, aeropuertos, etc...
 - . Litigios internos y contenciosos internacionales.
- Industria y Comercio
 - . Deficiencias y carencias de la infraestructura industrial y comercial.
 - . Dependencias exteriores.
 - . Deficiencias tecnológicas.
- Economía y Finanzas
 - . Deficiencias y dependencias del sistema económico.

ESFERA MILITAR

- Fuerzas Armadas y Defensa
 - . Política de defensa-Doctrina.
 - . Valoración estratégica posicional y por el potencial militar.
 - . Medios disponibles (armas nucleares, p.e). servidumbres y deficiencias.
 - . Acuerdos y pactos militares.
 - . Incrementos desorbitados del poder militar (acumulación de armamento y material...).

La próxima fase del método utilizado por el I.E.E.E. consiste en el estudio de cada factor de modo independiente, primero, para descubrir de entre sus características principales - los elementos belígenos, es decir, los que encierran gérmenes de tensión y conflictividad. Luego, con la adecuada correlación con la carga conflictiva que encierran los demás factores, se intenta conocer o predecir los hechos concretos que pueden presentarse y sus características, incluyendo para cada uno de ellos su grado de probabilidad de presentación, y el nivel de gravedad o riesgo que encierra. En otra fase subsiguiente, se señalan para cada suceso o hecho conflictivo deducido, los orígenes puntuales (países, grupos políticos, movimientos subversivos, etc...) de los mismos, y otras características peculiares de aquéllos así

como sus posibles implicaciones y la influencia sobre el nivel actual de estabilidad del ámbito que se estudia.

La última fase, ha de permitir proporcionar a la Autoridad Política interesada, junto con todos los datos anteriores, una estimación estadística y cualitativa por esferas y por factores, de la incidencia, riesgo y frecuencia de presentación de los sucesos conflictivos, que sin duda será válido para la decisión en materia de medidas correctoras o previsorias dentro de una política general y de la Defensa Nacional en particular.

Con todo ello, y a pesar del carácter sistemático del método y de sus fases, hay que tener presente el matiz asimétrico de muchas causas de antagonismo o tensión, así como la presencia de intereses ajenos al ámbito interno y, naturalmente, el contexto internacional físico y psíquico en el que se incluye el marco geográfico-político en estudio. En él, se perciben real y mentalmente, una serie de amenazas de naturaleza compleja que constituyen, "per se", elementos graves que pueden estar en el origen de la conflictividad.

3.- LA TENSION EN EL MUNDO.

El tiempo que vivimos en efecto, está marcado, como se ha apuntado, más que por el desarrollo de conflictos armados generalizados, por los signos de una creciente tensión e inestabilidad internacional localizada. El incremento de esta tensión e inestabilidad viene agravado, a su vez, por la percepción de amenazas profusas, de todo tipo y que cubren en general toda la superficie del globo y que constituyen, por méritos propios, verdaderos elementos de tensión.

Una primera amenaza, sentida tanto por el hombre de la calle como por los responsables y dirigentes políticos, es la eventualidad de una guerra abierta entre los dos principales bloques de poder que se encuentran enfrentados en toda la superficie del globo y de modo especial, en Europa. Los rasgos de esta posible confrontación armada quedan desorbitados por la posesión y posible empleo, por una y otra parte, de grandes stocks de armas nucleares. En un segundo nivel de esta percepción, surge la amenaza de una utilización generalizada de dichas armas nucleares por parte de otras potencias de entidad media, de quienes consta que han tenido acceso a este terrible agresivo. La difusión y proliferación del armamento nuclear se presenta, en un primer plano, como elemento preponderante de creación de tensión e inestabilidad, pues constituye, sin duda, un motor dinámico -

del desarrollo del poder militar de los países amenazados por la proximidad de existencia de este tipo de armas.

El desenlace peligroso de la grave recesión económica mundial con la posibilidad de poner en funcionamiento mecanismos de violencia de un control difícilmente previsible, y de la que no están libres ni siquiera las dos grandes potencias, contribuye a crear un clima de deteriorización crítica, tanto en su nuevo planteamiento de las relaciones internacionales ya por sí mismas de complejos y difíciles cauces. Las iniciativas en busca de una limitación de armamentos son, por cierto, indicios de que las grandes potencias han llegado también a los límites de tolerancia económica del gasto militar.

La posibilidad de conflictos en el Tercer Mundo o en ámbito extraeuropeo, con probables repercusiones a nivel mundial, constituye también un serio peligro y fuente de proyección de tensiones de previsible proliferación con gran amplitud: El Oriente Medio, el SE. asiático, África en su conjunto, Iberoamérica, etc., son áreas en las que es particularmente visible la violencia, los enfrentamientos directos locales y la confrontación indirecta de las dos grandes potencias mundiales.

Dentro del área de influencia soviética, algunos focos de tensión han cobrado particular relevancia estos años pasados. Polonia sigue constituyendo un problema, tanto desde el punto de vista político como del económico y militar, para la cohesión y solidez del bloque oriental, y como es lógico, un peligro so precedente para la propia supervivencia del Pacto de Varsovia.

Los movimiento terroristas en Europa (Irlanda, España, Italia, Francia, etc.) así como en Asia Menor y Oriente Medio, ponen a prueba constantemente la fragilidad del sistema de relaciones internacionales incluso entre países que están alineados en el mismo bloque.

Otro elemento suscitador de tensiones y verdadera amenaza para la cohesión y para la estabilidad de Occidente lo constituyen las numerosas corrientes y movimientos de tendencias muy diversas, pero asociadas a un signo general de pacifismo que, a todas luces, parece beneficiar en exclusiva al bloque soviético. Los movimientos antinucleares, de paz y desarme, ecológicos, etc., más activos en Europa Occidental, son de difícil detección y control en los países democráticos y van orientados a minar -en último extremo y de modo inequívoco- las estructuras morales y materiales de defensa de Occidente.

El litigio insoluble entre Grecia y Turquía por Chipre y por la plataforma que bordea las costas turcas sigue amenazando la solidez del sistema defensivo occidental en su flanco sur.

En el Oriente Medio a pesar de los intentos de llevar a las partes contendientes, es decir, a Israel y a los países árabes, a un acuerdo positivo, no hay bases firmes de optimismo en lo que concierne a la estabilidad y paz en dicha región. Líbano, particularmente, constituye un foco permanente de violencia y origen y justificación de una soterrada confrontación de los bloques. La guerra entre IRAN e IRAK, que se inició hace tres años, parece condenada también a convertirse en un litigio crónico.

En el continente africano, los indicios belígenos cubren casi todo el territorio: El enfrentamiento del Polisario con Marruecos por el control del antiguo Sáhara español, se traduce en recelos del Reino Alauita frente al sueño de un Mogreb unido, y en la división en el propio seno de la Organización para la unidad africana. Las acciones de violencia armada y de guerra cubren de forma endémica a países como el Chad, Etiopía, Somalia, Angola, Namibia, etc., ante la manifiesta inoperancia de la ONU y de las propias superpotencias, incapaces de controlar, al menos en un grado aceptable, los riesgos de inestabilidad generalizada que de aquéllas derivan. Líbia en la orilla sur mediterránea, sigue constituyendo un factor de conflictividad potencial y real, con posible irradiación hacia todo el área norteafricana e incluso hacia su corazón negro.

Tanto en Asia Meridional como en sus apéndices y elementos periféricos se enfrentan los intereses de las Grandes Potencias, avivando los numerosos focos de tensión que cubren este amplio espacio. Se encuentran elementos belígenos en Bangladesh, Sri Lanka, Nepal, Paquistán y la India. En Afganistán es particularmente visible la inoperancia de poder militar soviético para solucionar una situación que es hoy de insurgencia nacional y de guerra civil. En el lejano Oriente están vivos los conflictos armados de Laos y Camboya y la subversión que aflora en Tailandia, Birmania y en el propio Vietnam, así como el elevado nivel de tensión que enfrenta a las dos Coreas o que se observa en Filipinas.

Centroamérica constituye un auténtico volcán a caballo del espacio estratégico ístmico americano, en el que los intereses de EE.UU., en especial, no permiten la repetición de una segunda Cuba, con la presencia del régimen revolucionario de Nicaragua y la amenaza de extensión al Salvador, Guatemala, e inclu-

so Honduras y Costa Rica en la llamada frontera meridional norteamericana.

Los acontecimientos bélicos entre Argentina y el Reino Unido, por el litigio de las Malvinas, pusieron en evidencia la rapidez y violencia con que pueden surgir conflictos armados en cualquier punto del globo donde existan contenciosos. Con pequeños esfuerzos psicológicos y de material, pueden moverse en un sentido u otro, los resortes que motivan a la Opinión Pública. El problema de las Malvinas sigue allá, sin resolverse satisfactoriamente.

En síntesis, podemos apuntar en esta simples reflexiones que el globo terráqueo, en su totalidad, aparece recubierto por una malla densa de puntos o nudos de tensión que, a modo de volcanes dormidos o ya en erupción, amenazan íntegramente a toda la población.

Cualquier estudio de las fuentes y focos de tensión y conflictividad que se pretenda realizar de un modo objetivo, no puede soslayar otros niveles más bajos, como son los aspectos - que implican violencia política ni desligarlos de los derivados de un enfrentamiento o despliegue de fuerzas armadas de Estados hostiles. Tampoco podrá ignorar el análisis de los conflictos de naturaleza ideológica, religiosa o cultural. Por otro lado, no hay que olvidar que la política interna de los distintos países suele ser explotada por la rivalidad entre las Grandes Potencias, las cuales ayudan, siempre que las circunstancias lo permiten, a los movimientos y tendencias insurgentes contra los Gobiernos - que no le son afines.

En efecto, algunos Estados, por actitudes de difícil justificación moral, auxilian o alimentan directa o indirectamente a movimientos o grupos cuya existencia y actividad constituye una grave amenaza a la seguridad de las Naciones: Tal es el ejemplo, admitido de modo general hasta recientemente, de la pasividad de Francia ante la actuación de ETA en el País Vasco español, o de los mismos E.U.A., respecto al terrorismo del IRA en Irlanda del Norte. De Cuba y Nicaragua, en su apoyo a movimientos en el Salvador y Guatemala. De algunos países árabes, Libia, en particular, a grupos terroristas palestinos, de Filipinas, etc. La U.R.S.S., por su parte, aparece en boca de las acusaciones universales de apoyo al terrorismo internacional.

Ningún país, de Marruecos a Indonesia y Filipinas, está libre del movimiento de "resurrección" del Islamismo y de sus imprevisibles consecuencias derivadas de su expansión. El uso de la fuerza y del terror como instrumento de política interior y

aún exterior, que se creía superado en estas últimas décadas, ha vuelto a tomar su primitivo valor. Los ejemplos del Irán y de Líbia, constituyen otras tantas pruebas de este hecho.

En otras partes del mundo, las corrientes extremistas del marxismo pueden proporcionar argumentos y justificación de la violencia. En especial, en los países subdesarrollados o de reciente salida del colonialismo. La permanencia y activismo de la estrategia indirecta soviética aparece particularmente amenazante en los regímenes en los que sus intereses o de seguridad son más frágiles o más importantes. En el SE. asiático, y concretamente en Camboya, un gobierno sumiso a Vietnam y consecuentemente a la U.R.S.S., se enfrenta con el movimiento de los Khmer rojos patrocinados por China.

4.- FUENTES DE CONFLICTO PARA LAS PROXIMAS DECADAS.

De lo expuesto hasta aquí, una primera conclusión que puede deducirse es la dificultad de individualizar o aislar de modo preciso las fuentes u orígenes potenciales de conflicto. No resulta aventurado, tampoco, aceptar que en la definición de dichas fuentes y orígenes entra siempre una gran dosis de subjetividad por parte del investigador y es evidente también que las mismas se caracterizan por su gran carga de complejidad y variedad. Dicho de otro modo, es laborioso intentar simplificar o reducir a causas y hechos sencillos y únicos, los múltiples estados y focos de tensión que observamos en el mundo actual o que preveemos o intuimos para el futuro. En correspondencia, es difícilísimo también, cuando no imposible atribuir un solo conflicto, litigio o tensión a una causa o fuente determinada. Esta, sin duda, se proyecta en vectores diversos.

La segunda deducción que puede intentarse extraer del análisis del tema es que, dentro de la sencillez de argumento de algún especialista, como puede ser el caso del Dr. Rajni Kothari expuesto en un interesante trabajo sobre la conflictividad en la década de 1980, no sería difícil aceptar que todas las causas o fuentes principales de conflicto se reducen a la difusión y proliferación del poder y a los desequilibrios demográficos y económicos. De esta reducción simplista de la causalidad se puede pasar fácilmente al otro extremo de atribuir carga de conflictividad y tensión a todos y cada uno de los elementos o factores que describen y conforman un área geopolítica determinada, sea ésta un bloque, una región o un simple país. Tal podría ser el caso del método -precisamente denominado factorial- que se viene utilizando en el Seminario de Polemología del I.E.E.E. del CESEDEN.

En un término medio, más racional, hay algunos centros, especializados en el estudio del conflicto, que definen de forma implícita o explícita, a una docena o menos de elementos generadores de tensión y conflictividad. A ellos, en definitiva, hay que acudir inevitablemente en aras de una mayor simplificación.

Otra reflexión derivada del examen de la conflictividad mundial, es que una causa o fuente de tensión, potencial o real, puede a su vez descomponerse en otros elementos iniciadores o provocadores por sí solos de tensión, lo cual, en definitiva, no hace sino confirmar la primera deducción referente a la complejidad de las fuentes. Es ilustrativo presentar aquí el caso de las disputas o litigios fronterizos, que en muchos análisis se identifican unitaria y globalmente como elementos beligeros definidos. Peter Calvert, en un detallado estudio para el IISS de Londres, sobre las disputas fronterizas en Iberoamérica, en la búsqueda y análisis de su causalidad, señala como posibles orígenes de las mismas a las "herencias coloniales", y a ellas les atribuye a su vez características iniciadoras muy diferenciadas, como p.e., simbólicas, estratégicas, económicas, étnicas, lingüísticas, espíritu de nacionalismo, etc.etc., con lo que hace entrar, como componentes beligeros, toda una serie de factores de muy diverso tipo y justifica, en principio, que nuestro I.E.E.E., se haya decidido por adoptar a la larga una metodología analítica exhaustiva que hace muy ardua la tarea investigadora que se ha impuesto.

Volviendo a la conclusión formulada al principio y siguiendo en cierto modo su línea de argumentación, hay que aceptar, pues, que según sea el origen y la actitud del investigador, puede modificarse la percepción de las fuentes y orígenes de conflicto, ya sean a plazo corto como a plazo medio o largo, pues el futuro no es algo que pueda predecirse matemáticamente, aunque se mantengan constantes algunos supuestos, parámetros o variables. Es más bien algo que se diseña o modela básicamente a través de intervenciones o acciones dentro del proceso histórico. Sobre todo hoy, en que la enorme celeridad de producción y progresión de los hechos históricos; la creciente complejidad de los mismos, y el papel fundamental de la tecnología, hacen que las decisiones tomadas en el presente tengan consecuencias irreversibles para las generaciones que han de seguir.

En lo concerniente concretamente a las fuentes principales de tensión previsibles para los años próximos, muchos especialistas insisten, como Kothari (ya citado), en colocar en pri-

mer lugar de la lista la difusión y proliferación de poder militar en el mundo, tanto nuclear como convencional, en un proceso desigual, sometido a una gran variedad de incertidumbres y rasgos de carácter nacional ó individual, pero que está desplazando el marco histórico y político contemporáneo de la nítida bipolaridad de un mundo reciente, y hace que la distensión entre las superpotencias se vea perturbada continuamente por los acontecimientos que se producen más allá del ámbito del control de alguno de los dos "grandes". Con esta situación cambiante se está produciendo también una desviación del fulcro del poder mundial pasando del ámbito Este-Oeste al eje Norte-Sur, aunque es muy cierto que esta relación N-S es mucho más compleja que la tradicional entre Oriente y Occidente. En efecto; en primer lugar, - hay que convenir en que los países del Tercer Mundo van a seguir por algún tiempo permaneciendo en una postura de debilidad y heterogeneidad. En segundo lugar, puede preverse que un gran número de los mismos seguirán también ligados a los centros metropolitanos del Norte en un marco de relaciones neo-coloniales, y - por ello no serán real y verdaderamente autónomos en el escenario mundial. En tercer lugar, los países del Tercer Mundo, débiles, divididos y presas fáciles todavía de la penetración colonial, no serán capaces de detentar un potencial suficiente propio capaz de alterar la distribución global del poder. No tendrán posibilidades de ser totalmente eficaces y mientras tanto, en su interior, se verán obligados a hacer frente a masas empobrecidas y a grupos políticos hostiles.

El proceso de difusión y proliferación de poder tendrá lugar en toda la geografía mundial, pero, en particular, en las principales áreas económicas y demográficas, tanto en el Norte como en el Sur, e igualmente en Oriente y Occidente. Ello producirá una reestructuración mundial en la que haría falta un nuevo sistema de gestión universal con nuevas reglas y mecanismos de control. Esta carencia de un nuevo y auténtico sistema regulador del poder mundial -ya se ha visto la inoperancia de los existentes- constituye, por consiguiente, y por sí sola, una fuente no despreciable de tensión y conflicto para los años próximos.

La falta de conformación de las relaciones entre las Naciones más que por consideraciones de orden público y estratégico, por razón de los desequilibrios demográficos, económicos, tecnológicos, ecológicos, de energía, alimentos, recursos y materias primas, etc. presenta una dimensión conflictiva grave. Como consecuencia, surgirán fuertes corrientes de opinión y de influencia política que, directa o indirectamente actuarán sobre los Gobiernos. Todo ello podrá producir importantes desviaciones o cambios en la naturaleza de las relaciones de los regímenes políticos de países que hasta ahora se han mantenido en compartimientos estancos o definidos.

La profusión y el tono de las corrientes intelectuales y políticas de pacifismo, ecologismo, antimilitarismo, etc., en todo el globo, pueden trastornar y debilitar también la cohesión de los bloques, tanto del occidental, que es el más avanzado, como del Oriental y, a la larga, producir alineamientos nuevos que a su vez pueden perturbar el limitado marco de distensión creado hasta hoy. Constituye todo ello un elemento de conflictividad que hay que tener en consideración, de un modo especial, en los momentos actuales y que, sin duda, se ha de agravar a corto plazo.

Las corrientes y movimientos de nacionalismo, que no han alcanzado todavía su punto culminante en muchos países del Tercer Mundo y que pueden traspasar el nivel de nación-estado para atender a unidades inferiores y subnacionales o regionales, apoyándose en bases étnicas, lingüísticas, etc., y en la conflictividad intra-regional e inter-estatal, como es posible apreciar en partes que nos son próximas, también podrán presentarse en otras áreas de aparente estabilidad como son la India, Malasia, China, Brasil, etc., y continuar en otros espacios de signos más complejos de inestabilidad (Oriente Medio, Sri Lanka, Paquistán, etc.). Constituyen una realidad perceptible y sin duda, origen y causa de tensión y conflicto.

La respuesta típica a las tensiones y conflictos en estas regiones, a menudo ayudadas por las maquinaciones y designios de las Superpotencias, podría ser la aparición o crecimiento de regímenes autoritarios de poderes militares y de dictaduras personales, con la consiguiente producción de trastornos políticos y de desórdenes económicos, y los consiguientes efectos de carestía, desempleo, hambre, ... y en definitiva, la aparición final de los condicionantes óptimos para el conflicto. Por otra parte, la existencia de sistemas políticos débiles y fáciles presas de las corrientes de subversión e insurgencia, así como el desequilibrio de estructuras sociales, han de considerarse también como fuentes indiscutibles de tensión e inestabilidad.

Es previsible también que algunos países del Tercer Mundo se vean afectados o amenazados por un proceso general de desintegración que, a su vez, repercutirá en su capacidad de resolver problemas humanos acuciantes. La falta de respuesta del Norte a dicho proceso es probable que origine el aislamiento de algunas regiones y el abandono a sus propios recursos, agravando sus problemas y rechazando las demandas de un nuevo orden económico mundial. Si los intentos y aspiraciones de los países del tercer mundo por acceder al nivel de riqueza y bienestar de los desarrollados no son atendidos, cabe prever que recurran a otros medios ligados al uso de fuerzas sindicalistas, al terrorismo in

dividual y al colectivo en las relaciones internacionales, e incluso al conflicto armado en el que se hará uso del armamento moderno conseguido en transacciones interesadas o a través de la producción facilitada por el acceso a nuevas tecnologías. Ello perturbará la tranquilidad de los dos amplios espacios del Norte y del Sur. Algún país de este último ámbito es posible que haya accedido al poder nuclear, con lo que habrá que añadir un nuevo y tremendo elemento de tensión.

En definitiva, la falta del establecimiento de nuevas estructuras para las relaciones Norte-Sur que tomen en consideración las dimensiones económicas, demográficas, sociales y tecnológicas de ambos entornos con vistas a la resolución de los problemas de esta índole, pueden ser origen de tensiones, violencia y guerra.

En un plano superior, o al menos de igualdad con los anteriores condicionantes de tensión, y naturalmente impregnando los y agravándolos, aparece como factor de conflictividad real -ya apuntado antes- el actual nivel de confrontación global de los grandes bloques, y en especial, de sus líderes, la U.R.S.S. y los EE.UU. de América. Ambos tratan de ampliar sus áreas de influencia política y económica, de preservar los logros espaciales y doctrinales obtenidos, y de impedir cualquier intento directo o indirecto de cerco a través de un control al más alto nivel posible, de los accesos y comunicaciones vitales y de las áreas de recursos mundiales. Este enfrentamiento, permanente y firme, a pesar de los movimientos o fintas de distensión, les sitúa en una posición también constante de vigilancia en sus respectivas -y no definidas- áreas de intereses e influencia. Así, los Estados Unidos tienen su atención más fija en todo lo que ocurre en Centroamérica y la U.R.S.S. tiene sus ojos puestos en el SE. asiático. A este nivel o marco de confrontación bipolar, y como otro elemento concomitante de la tensión global que hoy se registra, hay que unir el antagonismo de intereses estratégicos entre China Popular y la URSS. Este es un aspecto que EE.UU. puede utilizar a su favor dentro de la aplicación de su estrategia asiática. Todas estas superpotencias, y en particular la U.R.S.S., desarrollan sus designios, o tratan de hacerlo y de contrarrestarse recíprocamente, a través de actuaciones y acciones indirectas, mediante conflictos periféricos, externos, secundarios y por países interpuestos y recurriendo, en otros casos, a medidas tales como son el chantaje o las presiones económicas, abiertas o veladas, la búsqueda de acuerdos y tratados, la introducción de armamento y material con servidumbres en su tecnología, mantenimiento y empleo, etc.etc. A la U.R.S.S. concretamente, se le acusa en particular, de fomentar y apoyar el uso de las amplias posibilidades que ofrece la acción subversiva.

Un nuevo elemento de tensión ha hecho su aparición recientemente, o, al menos, ha resurgido con una fuerza y energía tales que permiten vaticinar una indudable ascensión del barómetro polemológico mundial. Se trata del expansionismo ideológico, unido al fanatismo religioso, del Islam, obra casi directa del movimiento fundamentalista impulsado por el líder religioso iraní Jomeini, y seguido por otros, en el Norte y Centro de Africa. Tanto uno como otro tipo de expansionismo constituyen fuentes indiscutibles de amenazas de desestabilización, de tensión y de conflicto y de las que ningún país con minorías musulmanas puede sentirse exento.

Las reivindicaciones territoriales y fronterizas, unidas o no a identificaciones nacionales y a intereses geoestratégicos, siguen encerrando, como se ha apuntado antes, otros tantos orígenes y gérmenes de tensión. Su complejidad, señalada también, las reviste de cargas de conflictividad muy variada. Alguna, como la no olvidada cuestión de las Malvinas, hizo sonar de nuevo la campaña del anticolonialismo, acallada casi totalmente tras el proceso de acceso a la independencia en Africa y en Asia, pero todavía con elementos residuales en algunas áreas geográficas y paradójicamente, en zonas ubicadas en el Mundo Occidental, como es nuestro propio caso de Gibraltar. En otros casos, se trata de conseguir la premisa material, el territorio, que dé la prueba fehaciente de existencia de un Estado en potencia, como ocurre con el Polisario y Palestina o, más determinante, de la exigencia de seguridad en la proximidad de unas líneas fronterizas no bien definidas, como es el caso concreto de Israel.

Los litigios históricos-políticos, heredados y relacionados o no con otros elementos belígenos, seguirán constituyendo pretextos para suscitar y mantener relaciones tensas de vecindad entre países limítrofes y en algunas ocasiones darán pie a situaciones de abierto conflicto armado. Naturalmente, en la mayoría de los casos, su "resurrección" va ligada a la percepción o hallazgo de recursos económicos (petrolíferos o de materias primas) y en otros, son fomentados por terceros países, interesados en ejercer o mantener determinado tipo de control estratégico o económico (de accesos, de comunicaciones, de recursos, etc.,) en la región. Dentro de esta etiología histórica de tensiones y conflictos podrían incluirse, a veces, las grandes corrientes de nacionalismo, o independentismo que se observan en algunos países ligadas en algunos casos a la permanencia de estructuras excesivamente centralizadoras o de tipo postcolonial.

La personalidad "mesiánica", exaltada, etc., de los estadistas, dirigentes y líderes políticos de algunos países, ligada a proyectos dictatoriales, expansionistas y nacionalistas,

puede unirse a este recordatorio de las principales causas beligeras que se observan en la superficie del globo y que se prevén para un futuro próximo. Ejemplo típico de ello es la figura del Coronel Gadafi, al que se le acusa de "exportador" nato de tensión y conflictividad.

Los crecimientos demográficos con elevadas cargas excedentarias, para emigración, unidos a unas circunstancias adversas de orden socio-económico, pueden generar en determinados países corrientes de búsqueda forzada de áreas de expansión, en general, en territorios próximos. De todos modos, y aún cuando física y espacialmente queden alejadas de los países originarios, constituirán cargas evidentes de tensión y de malestar en los países de asentamiento, en los que crean corrientes xenófobas y racistas y condiciones óptimas para la aparición de conflictividad.

La existencia de grupos étnicos, religiosos y lingüísticos en unidades nacionales con deficiente o corta tradición de convivencia comunitaria nacional y democrática, constituyen otro elemento de generación de tensión que puede ponerse en actividad súbitamente, en ocasión de alguna grave acción interna o externa, y crear los condicionantes idóneos para convertirse en conflictos armados. No es necesario apuntar ejemplos actuales de estas causas de tensión por cuanto está presente en el ánimo de todos que esta fuente subyace vigorosamente en el conflicto del Líbano en el Chad, Paquistán, Sri Lanka etc...

La excesiva acumulación de medios militares, el incremento de poder en armamento y material, por alguna circunstancia de las múltiples que pueden motivar que una nación siga una política de este tipo, o la simple percepción por países vecinos o próximos de lo que puede constituir una amenaza latente o abierta a su propia seguridad, podrá convertirse, de hecho, en un nuevo origen de tensión, al menos a nivel regional y con el que habrá que contar al considerar el nivel de estabilidad del área. Es representativo de este hecho, los temores reencendidos en ambas superpotencias de que una supere a la otra en poder estratégico. Concretamente, en Occidente se percibe con gran inquietud las mayores dimensiones y calidad que está tomando el potencial en armamento estratégico y convencional de la Unión Soviética. Su impacto en la estabilidad de las relaciones E-W es incuestionable. Esta situación se ha agravado más por los enfrentamientos de intereses causados por otros hechos tales como los acontecimientos en el Líbano y en el golfo Pérsico, las tendencias que se observan en el Japón por una mayor preocupación de seguridad en su ámbito marítimo, la búsqueda por China de una nueva posición entre las superpotencias, los acontecimientos de Polonia, etc.etc.

A modo de conclusión y por la tremenda actualidad - que encierra para nuestra Patria, conviene recoger y subrayar de forma muy sintetizada, la voz de alerta del periodista y escritor francés André Fontaine, ante una peligrosísima corriente actual que amenaza convertirse en fuente y causa de inestabilidad y desorden a nivel global: Se trata de la fragmentación de las sociedades políticas, en periodo ya de tomar proporciones aberrantes. En efecto; señala La Fontaine en un artículo del periódico LE MONDE, "el mundo está en grave peligro de atomización y no solamente en el sentido militar y terrible que el potencial nuclear disponible permite entrever. La otra forma de atomización es la derivada de la fragmentación de las entidades políticas y que va en contra del movimiento natural de la historia hacia los grandes reagrupamientos geográficos y políticos".

Al término de las dos grandes guerras pareció que - sobre las ruinas de la dominación extranjera iban a instalarse Estados sólidos y que sus intereses les impulsarían a entenderse dentro de dichos reagrupamientos regionales. Que "un orden mundial democrático lo coronaría todo y garantizaría la paz perpetua".

"Sin embargo, la tensión y los conflictos registrados desde entonces -varios centenares de guerras- prueban que la estabilidad no ha sido preservada más que cuando un poder hegemónico ha reemplazado al abatido". En Oriente Medio, las guerras se han sucedido unas tras otras a partir de la marcha de las potencias mandatarias. Africa, "supercodiciada" por sus enormes recursos minerales, se ha convertido en un "rompecabezas" de Estados cuyas fronteras, heredadas de la colonización, no coinciden nunca con las rivalidades étnicas y tribales del Continente. El propio Imperio soviético está en trance de perder en cohesión lo que gana en extensión. "Sólo un pesado encuadramiento militar e ideológico, unido a un aparato de represión y al control de los Medios de Comunicación, le permite limitar los efectos de la erosión. Muchísimos otros Estados, pequeños y grandes, sufren los efectos de la fragmentación. La India es un ejemplo con la revolución de los "Sikhs" en el Pundjab. Los Estados vecinos no se ven más favorecidos. Recordemos las revueltas y conflictividad en Sri Lanka, Bangladesh..." Tampoco los europeos nos vemos libres de estos signos de atomización. El antagonismo greco-turco impone a Chipre una cruel división. Desde Irlanda a Córcega, pasando por nuestras provincias vascongadas, encontramos minorías ínfimas que se consideran autorizadas a recurrir al terrorismo para conseguir una independencia, que caso de obtenerse, la convertirían en auténtico estado de opresión y miseria para sus poblaciones.

5.- BREVE CONCLUSION.

En las palabras que preceden se ha pretendido:

-Presentar unas reflexiones muy simples sobre los elementos que están en la raíz de la conflictividad y de la tensión actual en el mundo.

-Dar unas ideas sobre la preocupación que hoy existe por la investigación de dichas raíces o fuentes de tensión, recordando, de paso, que el CESEDEN también siente esta inquietud y la desarrolla, fundamentalmente, a través del I.E.E.E. y de su Seminario de "Polemología".

-Subrayar en sucintas pinceladas, que la tensión y conflictividad siempre complejas existen desde el origen del hombre y en todo lugar, y que van a continuar en el futuro próximo con características similares o más graves que las actuales.

-Y por último, recoger, también de modo breve, cuales pueden ser fundamentalmente, las fuentes potenciales de conflicto para esta década.

Si en un planeamiento estratégico y de seguridad es imprescindible la identificación de amenazas, es evidente que en ella, la detección de los orígenes de tensión y conflictividad puede proporcionar mucha información y mucha luz.

Esta información y esta luz, válidas e imprescindibles para la decisión, es en definitiva el objeto que persiguen las nuevas ciencias que estudian la tensión y la conflictividad, o si se quiere, la guerra y la paz.